

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Posición femenina y posición del analista. Mujeres ¿mejores? analistas.

Niro, Claudia.

Cita:

Niro, Claudia (2014). *Posición femenina y posición del analista. Mujeres ¿mejores? analistas. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/689>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/X7u>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POSICIÓN FEMENINA Y POSICIÓN DEL ANALISTA. MUJERES ¿MEJORES? ANALISTAS

Niro, Claudia

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

Si el analista está llamado a ocupar el lugar de semblante de objeto *a*, se plantea una suerte de analogía topológica con la posición femenina en la que ella, le hace el juego al fantasma masculino. Afinidad que se propone como privilegio en la transferencia para las mujeres analistas. Conviene aclarar que para ello, el analista tiene que haber devenido analizado, es decir, no gozar allí como lo hace ella, sosteniéndose en la función deseo del analista. Por otra parte, “que ellas sepan tratar mejor el inconsciente” y “estén menos trabadas con eso” debido a que son no-todas en la función fálica, parece ofrecer una ventaja aún mayor para las analistas mujeres. Habría algo en lo real del cuerpo femenino que privilegia el acceso al significante de la falta en el Otro, la cara héteros del inconsciente. De lo expuesto, se desprende que el analista debe ubicarse del lado mujer de las fórmulas, en tanto es allí donde Lacan anota el *a* y el matema del significante de la falta en el Otro. Esa posición posibilita la interpretación analítica a contramano de la interpretación fálica propia de la labor del inconsciente que opera en el Nombre del Padre.

Palabras clave

Posición femenina, Posición del analista, Semblante, Objeto *a*

ABSTRACT

FEMININE POSITION AND ANALYST'S POSITION. WOMEN ¿BETTER? ANALYSTS

If the analyst is called to take the place of countenance of object, there is a sort of topological analogy with the feminine position in which she plays the male phantom. Affinity which is proposed as a privilege in transference for women analysts. We need to say that for this purpose, the analyst must have become analyzed, meaning there's no satisfaction there, his position is based on the desire of the analyst. On the other hand, “the fact that they know better how to treat the unconscious” and “are less locked with that” since they are not - all in the phallic function, seems to offer one advantage for the women analysts. There would be some real in the female body which favours access to the S(A), the real face of unconscious. Then, it indicates that the analyst must be placed on the female side of the formulas, as far as it is there where Lacan writes object *a* and the S(A). This position makes possible the analytical interpretation against the phallic own interpretation from the labor of the unconscious that operates in the Name of the Father.

Key words

Feminine position, Analyst's position, Countenance, Object *a*

Introducción

Este trabajo se inserta en el marco de nuestra investigación en UCES: “Formas clínicas de la homosexualidad femenina: histeria, perversión y feminidad”, dirigida por Luján Luale.

Siguiendo a Lacan en sus desarrollos sobre la posición femenina, encontramos algunas referencias que señalan una particularidad para las mujeres analistas que les daría cierta ventaja en relación a sus colegas hombres.

En el *Seminario X* dice que sólo son mujeres las que aportaron algo sensato sobre la contratransferencia. En 1975 plantea que “*ellas están menos trabadas respecto del inconsciente*” y en 1980 que “*son las mejores analistas*”.

A fin de dar cuenta de esas afirmaciones, nos preguntamos ¿En que favorecería al analista ser mujer? Para ello, empezamos por ubicar lo que Lacan especifica sobre ambas posiciones en relación a ocupar el lugar de semblante de objeto *a*. Partiendo de esa suerte de analogía topológica, amor, deseo y goce nos servirán una vez más como operadores para dar cuenta de sus lazos y establecer sus diferencias.

1. Posición femenina

Como explicitamos en la introducción, nuestra investigación nos llevó a adentrarnos en ese territorio que Freud inmortalizó como *dark continent*. El enigma que él deja abierto respecto a la feminidad es retomado por Lacan de formas diversas a lo largo de su enseñanza. Haciendo un breve repaso por ellas, destacamos dos elementos que persisten bajo las distintas formulaciones: la insuficiencia de lo simbólico para dar cuenta de lo femenino y la posición de objeto que la mujer ocupa en la relación sexual.

Podemos ubicar un primer período en el que Lacan -si bien no pone el acento en la *penisneid-* permanece bastante cercano a Freud, ya que hace proceder de la carencia de pene la posición femenina en relación al partenaire. Es en la medida en que se produce la asunción de la privación de pene, que una mujer puede inscribirse bajo el significante fálico. Esto tendrá como consecuencia querer recibirlo en el amor y querer serlo en el deseo. La fórmula es entonces, *ser el falo*.

El hecho de que ella se exhiba y se proponga como objeto del deseo, la identifica de forma latente y secreta con el falo, y sitúa su ser de sujeto como falo deseado, significante del deseo del Otro. Este ser la sitúa más allá de lo que podemos llamar la mascarada femenina, porque a fin de cuentas, todo lo que muestra de su feminidad está relacionado precisamente con esa identificación profunda con el significante fálico, el más vinculado con su feminidad.” (Lacan, J. 1957-1958, p.358)

Desde esta perspectiva, la mujer deviene como cuerpo ese falo que causa el deseo del Otro. Ocupar ese lugar requiere “... que la femineidad encuentre su refugio en esa máscara...” (Lacan, J., 1958, p. 675).

A esta altura de la enseñanza de Lacan situamos que como efecto de la intervención del significante fálico, tanto el hombre como la mujer para poder ocupar sus lugares en relación al Otro, recurren al “parecer”: impostura masculina por un lado, y mascarada femenina por el otro. Entendemos que ese parecer ya supone la función del semblante -que Lacan conceptualizará años después- en tanto el semblante es lo que viene a dar soporte al ser que habla:

... por la intervención de un parecer que se sustituye al tener, para protegerlo por un lado, para enmascarar la falta en el otro, y que tiene el efecto de proyectar enteramente en la comedia las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno de los sexos, hasta el límite del acto de la copulación. (Lacan, J., 1958, p. 674)

En los años 70 Lacan produce un viraje a partir del cual la posición femenina ya no se deduce de la dialéctica fálica, tampoco vía la identificación, sino que está ligada a “las características de su goce sexual” (Soler, C., 1995, p. 167). En la clase VII del seminario *Aún*, (1972-1973) Lacan escribe lo que se conoce como sus fórmulas de la sexuación.

Hombre o mujer pasan a ser posiciones electivas. Todo ser hablante deberá inscribirse de un lado u otro, y podrá hacerlo independientemente de que “esté o no provisto de los atributos de la masculinidad” (Lacan, J., 1972-1973, p. 97).

Del lado mujer, que caracteriza como no-todo, Lacan anota el objeto *a*, el Significante de la falta en el Otro y La tachado. Del lado hombre quedan el sujeto dividido y el Fallo, que “como significante es su soporte” (Lacan, J., 1972-1973, p. 97).

Del lado mujer, la inexistencia de una excepción que diga no a la función fálica es lo que impide la conformación de una clase y por ello Lacan escribe el La tachado. No hay “La” mujer, pero sí las mujeres, una por una.

A través de las flechas, Lacan indica la relación al Fallo y al significante de la falta en el Otro con el cual designa el goce femenino. “La mujer tiene relación con S(A) y ya en esto se desdobra, no-toda es, ya que por otra parte, puede tener relación con Φ ” (Lacan, J., 1972-1973, p. 98) Del lado mujer el goce esta repartido. El no-toda implica no completamente subsumida al goce fálico. “Decir que una mujer no es toda es lo que el mito nos indica por ser ella la única cuyo goce sobrepasa a aquel que surge del coito.” (Lacan, J., 1972, p. 490) Se trata de un goce en más, suplementario; goce mas allá del fallo, que se siente en el cuerpo pero no es localizable ni acotado como el goce fálico. El goce femenino escapa al significante, es “el goce al que uno llama como puede” (Lacan, J., 1972-1973, p. 91). Siempre que se dice algo sobre él, se lo mal-dice. Ante el *mutis* de las damas, Lacan recurre a los místicos para dar cuenta de ese indecible.

En *Televisión* (1972) Lacan plantea que “ella se presta” a la perversión del macho, es decir, consiente a ocupar el lugar de objeto del fantasma masculino, “...el hombre es quien aborda a la mujer [...] Sin embargo, sólo aborda la causa de su deseo, que designé con el objeto *a*.” (Lacan, J., 1972-1973, p. 88). En las formulas esto está indicado por la flecha que parte desde el Sujeto barrado del lado macho en dirección al objeto *a*, del lado mujer.

A diferencia de la histérica que rehúsa el goce, una mujer accede a encarnar ese objeto fantasmático. Eso que ella es para el deseo del Otro, no se confunde con lo que ella es como sujeto deseante. Lacan señala que ella tiene sus propios objeto *a* de que ocuparse y “eso no tiene nada que ver con aquel en el que ella se soporta en un deseo cualquiera” (Lacan, J., 1975, p.109)

2. Posición del analista

En el *Seminario de La transferencia*, (1960-61) Lacan designa el lugar que le corresponde ocupar al analista “como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro.” (Lacan, J., 1960-1961, p. 125) El analista promoverá mediante el manejo de la transferencia el pasaje del amor al deseo. Ello en tanto es quien encarna el ágalma, es decir, el objeto *a*, como objeto parcial. “Por el solo hecho de que hay transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el ágalma, el objeto fundamental que está en juego en el análisis del sujeto...” (Lacan, J., 1960-1961, p. 223) Ofrecerse como lugar vacío en el que pueda alojarse ese objeto privilegiado del analizante, tendrá como premisa necesaria el deseo advertido del analista del que Lacan nos habla en su *Seminario de La Etica*. (1959-60)

A partir de la formalización de los 4 discursos en el *Seminario 17* (1969-1970), se define para el psicoanalista su lugar en el discurso analítico indicado por el objeto *a*, arriba y a la izquierda: “La posición del psicoanalista, [...] esencialmente está hecha de objeto *a*.” (Lacan, J., 1969-1970, p. 45).

Es operando desde ese lugar, como semblante de objeto causa del deseo que podrá captar al sujeto como deseante. Hacerse semblante de objeto se distingue de identificarse al él, es precisamente lo contrario ya que identificarse al objeto, haría obstáculo a aquello con lo que el analista opera.

No ha de creerse que en modo alguno sostengamos nosotros al semblante. Ni siquiera somos semblante. Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí, ¿qué? -el objeto *a*.

El analista [...] es quien, al poner el objeto *a* en el lugar del semblante, está en la posición más conveniente para hacer lo que es justo hacer, a saber, interrogar como saber lo tocante a la verdad.” (Lacan, J., 1972-1973, pp. 115-116).

Su posición no puede deslindarse del deseo en la que se soporta. Este deseo -deseo del analista- no es un deseo cualquiera. Es una especie privilegiada del deseo que se producirá al final el análisis didáctico y tendrá como consecuencia el pasaje de analizante a analista. A este deseo de obtener la diferencia absoluta, Lacan lo designa como una función esencial en tanto opera como pivote de la transferencia. Es lo que permite articular -más allá de los fenómenos transferenciales que se juegan a nivel de la demanda- el deseo del paciente.

3. Mujeres ¿mejores? Analistas

En varias oportunidades Lacan elogia a algunas -no todas- analistas mujeres y llega a decir que son las mejores, cuando no las peores.

En el '68 dice que las mujeres son en el Psicoanálisis lo más eficaz y a veces, lo menos tonto. Años más tarde, se saca el sombrero por el manejo que ellas tienen del inconsciente, con el cual están menos trabadas (1975).

Señalamos como punto de partida para indagar estas afirmaciones de Lacan, cierta proximidad en lo que para una mujer y para un analista daría cuenta de su lugar como semblante de objeto *a*. El uno y la otra se ofrecen como soporte del objeto causa del deseo del *partenaire*. Ese objeto localizado del lado no-todo de las formulas de la sexuación, indica que será menester que el analista se posicione *femeninamente* para sostener su acto y funcionar en el discurso analítico como causa del deseo del analizante. Una mujer por su parte, le hace el juego al fantasma del hombre prestándose a encarnar ese objeto en la relación sexual. Si las mujeres tienen más afinidad y se avienen mejor a esa posición de objeto que los

hombres, ¿eso las hace mejores analistas por naturaleza?

Ellas saben de eso tanto más por el sólo hecho de ser una mujer, que es precisamente eso por lo que me saco el sombrero ante ellas. [...] Su categoría con respecto al inconsciente es muy evidentemente de una fuerza mayor. Ellas están menos trabadas con eso. Ellas tratan eso con un salvajismo, una libertad de movimientos que es completamente sorprendente, las analistas mujeres están ciertamente más a gusto, más a gusto respecto del inconsciente. (Lacan, J., 1975, p. 27)

Lacan pone a cuenta del ser femenino esa ventaja. Ser que como desarrollamos, se deriva del decir sostenido en el semblante, pero está también en relación a un goce imposible de decir. Ya en 1954, Lacan habla de la niña como “un ser mucho más comprometido en lo real que el varón” (Lacan, J., 1954, p. 246) Es por estar en relación al Significante de la falta en el Otro, por ser no-todas en el goce fálico, que se hallan menos trabadas por el significante fálico.

Por ser en la relación sexual radicalmente Otra, en cuanto a lo que puede decirse del inconsciente, la mujer es lo que tiene relación con ese Otro. [...] La mujer tiene relación con el significante de ese Otro, en tanto que, como Otro, este nunca deja de ser Otro.” (Lacan, J., 1972-1973, p. 98)

¿Por qué el goce fálico es una traba? ¿Qué hace obstáculo a la escucha del inconsciente? Es en tanto que opera la metáfora paterna, que el inconsciente trabaja interpretando fálicamente; es el discurso amo que articula S1 y S2 produciendo sentido. El discurso analítico, en tanto que reverso de dicho discurso, propone ir a contrapelo del sentido producido por el inconsciente. La interpretación analítica apunta al sin-sentido producto de la disyunción del S1 y el S2 por eso el corte es el modo privilegiado de intervención del analista ya que propicia que el sentido no se coagule.

Entonces, las mujeres están en mejores condiciones que el varón de abordar al inconsciente real, hétero (*l'un bévue*) que Lacan formula en su última enseñanza. Es decir, el inconsciente que es enjambre de significantes no S1 y S2.

Sin embargo, no es sin la relación al Fallo que eso es posible. Si bien ella está menos estorbada por el significante fálico que un hombre, de todos modos le hará falta recurrir al Φ para no quedar atrapada en lo real. En *Ideas directivas...* (1960) Lacan dice que para alcanzar el Otro goce es necesario pasar por el fálico ya que es tomando el rodeo de la relación con el hombre que puede acceder al Otro sexo, volviéndose otra para sí misma. “El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él” (Lacan, J., 1960, p.710-711)

Precisamente por eso “las” mujeres que, ellas, sí existen, son las mejores analistas -las peores ocasionalmente. A condición de no aturdirse con una naturaleza antifálica, de la cual no hay la menor huella en el inconsciente, ellas pueden escuchar lo que de este inconsciente no tiene ganas de decirse, pero que tiene que ver con lo que de él se elabora, como procurándoles el goce propiamente fálico. (Lacan, J., 1980)

El acceso a ese goce ilimitado puede ser estragante en la medida en que ella queda exclusivamente en relación con el Significante de la falta en el Otro sin que exista regulación alguna por la relación al Fallo. Por eso, Lacan aclara que también pueden ser las peores.

4. Conclusiones

Hemos señalado cierta proximidad entre la posición femenina y la del analista en la cura a partir de que ambas se sostienen en *hacer de objeto*. Sin embargo, a nivel del amor, el deseo y el goce se verifican sus diferencias.

Ese *prestarse* al Otro no puede hacerse sin la mediación del semblante. Para el analista, en la transferencia la maniobra será sostener la ficción del Sujeto supuesto al saber a la entrada haciéndose portador de esa x, el ágalma que permita al sujeto articular su deseo. Y luego, al final, caerá como resto de la operación. Su acto no se apoya en el amor sino en el deseo del analista, deseo de deseo. La operación analítica es abstinentes, apunta a insatisfacer la demanda de amor en pos de abrir al campo del deseo.

La mujer hace semblante en la mascarada: “se viste con el brillo fálico para ser objeto agalmático” (Soler, C., 1993, p.18) ofreciéndose a ser causa de goce del partenaire. El goce de ella está repartido, por una parte, goce suplementario no todo en la función fálica pero por otra parte también “de lleno allí”. (Lacan, J., 1972-1973, p. 98) Tanto Freud como Lacan, destacaron la exigencia de amor como un rasgo prominente en las mujeres. Según Colette Soler (1992-93), esa exigencia se motiva para todo ser hablante, en la ausencia de proporción sexual, pero en las mujeres se redobla por sus condiciones de goce: “porque su goce la sobrepasa -lo que quiere decir: no la identifica- ella se esfuerza en identificarse por el amor de un hombre.” (Soler, C., 1992-93, p.169)

Para concluir, si el semblante implica hacer creer que hay algo allí donde no hay, encontramos que la operación de un analista es afín a la de una mujer, ya que en el dispositivo se hace algo con nada y se producen efectos en lo real. Dejamos señalado este aspecto que abre a otros desarrollos posibles: del lado del no-todo, Lacan habla de *invención* para dar cuenta de ese trabajo. (1973-1974).

BIBLIOGRAFIA

- luale, L., Luterau, L., Thompson, S. (2014) Sentir de otro modo. Amor, deseo y goce en la homosexualidad femenina. Buenos Aires: Letra Viva, Colección Género y sexuación, 2014
- Lacan, J. (1953-1954) El Seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós, 1981
- Lacan, J. (1957-1958) El Seminario Libro 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1958a) "La significación del falo." En Escritos 2 (pp.653-662) Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1958b) "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". En Escritos 2 (pp. 689-702) Buenos Aires: Siglo XXI, 1987
- Lacan, J. (1960-1961) El Seminario Libro 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1962-1963) El Seminario Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964) El Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1969-1970) El Seminario Libro 17: El reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1972) "El atolondradicho". En Otros Escritos (pp.473-522), Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972-1973) El Seminario Libro 20: Aun. Buenos Aires: Paidós, 1995
- Lacan, J. (1974) "Televisión". En Otros Escritos (pp.535-572) Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975) El Seminario Libro 22: R.S.I. Clase del 11 de febrero 1975. Inédito
- Lacan, J. (1980) El Seminario Libro 27: Disolución. Clase del 15 de enero 1980. Inédito
- Rabinovich, D. (1999) El deseo del psicoanalista. Buenos Aires: Manantial, 1999.
- Soler, C. (1993a) Las variables del fin de la cura. Buenos Aires: EOL, Colección "Orientación Lacaniana", 1995.
- Soler, C. (1993b) "Las mujeres y el sacrificio". En Sexualidad Femenina. Buenos Aires: EOL, Colección "Orientación Lacaniana", 1994.
- Soler, C. (1996-1997) La maldición sobre el sexo. Buenos Aires: Manantial, 2000.